

Un autor *queer* colombo-americano *par excellence*: entrevista con Jaime Manrique

Eduardo A. Caro Meléndez / Arizona State University

Dada su trayectoria por los caminos de la enseñanza y la producción literaria, tanto en Colombia como en los Estados Unidos, Jaime Manrique es, sin duda, un gran referente en el campo de la educación (sobre todo de escritura creativa) y la literatura, tanto en lengua castellana como en inglés. Con ocasión de este número monográfico de la *Revista de Estudios Colombianos* en torno a la producción *queer* en y sobre Colombia, nos pareció más que oportuno y necesario dejar plasmada aquí esta entrevista con “uno de los máximos exponentes de la literatura *queer* hispanoamericana”, como lo han reconocido algunos críticos. Además, debido a la pronta publicación de su más reciente novela—sobre la que nos comenta un poco casi al final de esta entrevista—la ocasión lo ameritaba por partida doble. Así, debido a su visibilidad y reconocimiento, tanto en el panorama nacional como internacional, creímos pertinente dialogar con él para contextualizar la temática que en esta edición de *REC* nos ocupa.

Jaime Manrique Ardila nació un 16 de junio de 1949 en la ciudad de Barranquilla. En la década de los 70s, cuando apenas Manrique estaba en sus mozos años 20, salen a la luz sus primeras publicaciones: *Los adoradores de la luna* (1977) y *Notas de cine: Confesiones de un crítico amateur* (1979). En 1975, en Cúcuta, recibe su primer premio: el Premio Nacional de Poesía “Eduardo Cote Lamus”. Ya en los 80, cuando emigra hacia Estados Unidos, se le publica *El cadáver de papá* (1980) y *Colombian Gold: A Novel of Power and Corruption* (1983). Entre 1989 y 1991, se hace acreedor a la distinción “Writer-in-Residence at The New School University” in la ciudad de Nueva York. La década de los 90 fue de singular interés y gran productividad ya que es cuando se le publican los textos con los cuales emerge y se consolida como una figura de talla internacional: *Latin Moon in Manhattan* y *My Night with Federico García Lorca* (ambos de 1995), *Twilight at the Equator* y *Sor Juana’s Love Poems* (ambos de 1997), *Eminent Maricones: Arenas, Lorca, Puig, and Me* y *Mi cuerpo y otros poemas* (ambos de 1999), producciones que le significaron premios y reconocimientos, tales como “Writer-in-Residence at Yaddo, Saratoga Springs” en Nueva York y una beca en poesía de “Foundation for Contemporary Performance Arts”.

En los inicios del siglo XXI y a través de éste, hemos deleitado y admirado producciones tales como *Tarzan, My Body, Christopher Columbus* (2001), *The Autobiography of Bill Sullivan* y *Our Lives Are the Rivers* (ambas de 2006), *El Callejón de Cervantes* (2012) y *El libro de los muertos* (2016). En lo que va corrido de esta época, algunos premios que lo destacan incluyen la beca “New York Foundation

for the Arts, Fiction” (2000), “El Diario: New York Most Distinguished Latinos” (2006), “International Latino Book Award” (por mejor novela de ficción histórica, 2007) y “Writer of the Caribbean” (Cartagena, Colombia, 2009). En la actualidad, Manrique Ardila se desempeña como profesor distinguido (“Distinguished Lecturer”) en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas y Modernas de “City College of New York”. Su más reciente novela, *Como esta tarde para siempre*, está por salir este 2017.

EDUARDO CARO MELÉNDEZ: En una ocasión, en una entrevista en Bolivia, usted comentó “todos mis libros nacen de una obsesión”. ¿Cuál fue la obsesión que motivó la creación de *Eminent Maricones: Arenas, Lorca, Puig and Me*?

JAIME MANRIQUE: Todo comenzó con la muerte inesperada, y trágica, de Manuel Puig a quien le tenía un gran cariño y una profunda admiración. Fue el primer escritor importante que me dijo algo que yo no sabía acerca de mí mismo: que mi escritura venía de “debajo de la epidermis”. Como las circunstancias de su muerte en Cuernavaca fueron tan oscuras, y había tantas conjeturas, decidí viajar a México para tratar de entender sus últimos días. Una vez que regresé a Nueva York sentí una “obsesión” de escribir lo que había descubierto. (Se rumoraba que había muerto de SIDA y no de los resultados de una operación de la vesícula—la versión oficial en la prensa). Saber si Manuel había muerto de SIDA era muy importante pues estábamos a finales de los años 80 y casi a diario veía a mis amigos gay en Nueva York morir de las complicaciones derivadas del virus. Luego se suicidó Reinaldo Arenas, quien padecía de la enfermedad. Él había sido mi amigo y vecino de muchos años. Escribí una breve nota necrológica sobre su muerte; el resto del libro surgió de manera orgánica.

ECM: Desde sus inicios hasta hoy día, ¿de qué manera cree usted que su escritura, su trayectoria literaria, ha evolucionado?

JM: Lo que es obvio para mí es de que mi desarrollo no ha sido una línea recta. Escribí en castellano hasta que cumplí los 30 años. Luego empecé a escribir ficción en inglés, aunque continué escribiendo poesía en mi lengua materna. Claro, ya había escrito algunas cosas en inglés, pero consideraba el castellano mi lengua literaria. Como soy un poeta que escribe ficción, la poesía dominaba mis esfuerzos literarios en ese entonces. Con todo esto quiero decir que dos cosas influyeron por encima de las otras: a) mi autobiografía, y b) la búsqueda de una lengua que expresara lo que quería explorar en mi ficción. Por años, me preocupaba un poco que

escribiera en dos lenguas, y que por eso nunca podría dominar ninguna de ellas. Sentía que vivía en un limbo lingüístico. Con el paso de los años, y ahora que no me importa el qué dirán, he aceptado que soy un escritor bilingüe de ficción, poesía y ensayos. Ahora me siento cómodo de ser el enigma que soy para algunos críticos.

ECM: Usted lleva, al parecer, unos 20 años de experiencia enseñando literatura y, desde los *Adoradores de la luna*, unos 40 años escribiendo (creando literatura). ¿Tienen estas dos experiencias el mismo grado de significancia para usted?

JM: Primero y antes de cualquier otra cosa soy escritor. Desde los 14 años, nunca quise ser otra cosa y haberlo logrado es de lo que más me siento orgulloso. Empecé a enseñar en los EE.UU. en 1987 (antes había enseñado “Apreciación del cine” en Colombia, además de dar clases de inglés). Así que son más de 30 años los que llevo enseñando. Aunque he dictado seminarios de literatura (en inglés y en español) en varias universidades norteamericanas, la mayor parte de mi experiencia ha sido conducir talleres de creación literaria (la gran mayoría en inglés). He tenido la fortuna enorme de que algunos de mis estudiantes se han convertido en escritores publicados y algunos son bastante famosos y me consideran un mentor. Esta carrera de mentor literario es como un bono que me dio el destino. Nunca pensé que tuviera ese talento, así que para mí ha sido una sorpresa muy grata haber sido parte de la educación de toda una generación de escritores estadounidenses). Lo más bonito de todo eso no son los tributos que me hacen con las notas de agradecimiento en sus libros, sino también que muchos de ellos se han convertido en mi familia y a varios de ellos los quiero como si fueran mis hijos. Me propuse ser escritor y no profesor, pero la vida tenía otros planes para mí. Mi trabajo como docente me ha legado una parte muy hermosa de mi vida y me hace sentir que he sido útil.

ECM: Algunos escritores y críticos mantienen que literatura y política son/deben ser dos mundos diferentes y que el uno no se debe inmiscuir en/con el otro. Por el contrario, otros defienden que literatura y política son/deben ser dos caras de la misma moneda. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿A cuál de estas dos corrientes pertenece usted?

JM: No pertenezco a ninguna corriente literaria o política. La única corriente a la que pertenezco es a la de mi conciencia. Pero si tuviera que escoger una diría que mi sueño para la humanidad sería el de un futuro socialista y democrático. Para mí está muy claro que tanto el capitalismo darwinista y voraz (la supervivencia de los más ricos) y el comunismo totalitario han fracasado estrepitosamente—y nuestra época es solamente un reflejo de esto. Históricamente estamos en una época en la cual la humanidad quiere un cambio y este momento es tan importante como el paso del mundo feudal medieval al esclarecimiento del Renacimiento, que abrió las posibilidades de una sociedad democrática y más justa. También es posible, que demos un paso atrás y entremos en una nueva Edad Media, con la cual regresaremos a regímenes quasi monárquicos o fascistas.

ECM: ¿Cuál cree usted es/ha de ser el papel/rol del intelectual en el mundo de hoy?

JM: Creo que la mejor manera de contestar esa pregunta sería con un ejemplo. El intelectual que más he admirado es Susan Sontag, quien fue capaz de criticar los excesos de la derecha y también los de la izquierda. Además de no tener pelos en la lengua, fue a Bosnia cuando el país estaba siendo bombardeado y sufriendo el genocidio a manos de los serbios. Y lo que ella hizo en medio de esos bombardeos fue poner en escena una producción de *Esperando a Godot*. Esta es una intelectual a la que se me hace fácil admirar.

ECM: Su cuento “Amar en Madrid” es muy visual, muy explícito, tiene una gran dosis de lenguaje erótico y erotismo homosexual. En él, ¿qué significado tiene el personaje “Santiago” para usted?

JM: Lo primero que diría es que yo no soy Santiago. Aunque el personaje y yo compartamos aspectos de mi biografía, además de ser un alter ego, esa creación ficcional me permitió decir muchas cosas que no podía decir si el personaje, por ejemplo, se llamara Jaime. Santiago me ha dado la libertad para poder ver al mundo, y a mí mismo, con cierta objetividad.

ECM: En un análisis de su obra, leí que en su narrativa (o en gran parte de ella), las figuras o personajes masculinos aparecen, de una forma u otra, denigrados/degradados. ¿Está usted de acuerdo con esto? Y si lo está, ¿a qué se debe este tratamiento?

JM: No estoy de acuerdo, en absoluto. Lo que sí podría decir es que toda mi ficción, y mi no-ficción, es una crítica al machismo y por ende al pensamiento patriarcal. Los homosexuales también somos hombres y no creo que mi obra los/nos denigre—al contrario. La persona que escribió eso debe ser alguien que no gusta de mi escritura.

ECM: ¿Por qué, cree usted, que es necesario que exista una narrativa, una poética, una producción cultural *queer* en América Latina, en general, y en Colombia, en particular?

JM: La cultura latina sigue siendo machista, lo cual significa que es todavía profundamente homofóbica. Ha habido progreso en los últimos 50 años, pero por cada dos pasos adelante damos uno hacia atrás. Como usted debe saber, recientemente en México y en Colombia (los casos que conozco) se han llevado a cabo marchas multitudinarias en contra del matrimonio del mismo sexo. En Colombia, recientemente tuvimos un escándalo grandísimo con el caso de las cartillas acerca de la educación de género. Esta situación no es sólo en Latinoamérica—en todo el mundo. En los EE.UU. el matoneo a los jóvenes *queer* cobra vidas todos los años. Aún en países altamente civilizados como Japón, la homosexualidad es tabú. Ni qué decir de las culturas árabes y musulmanas fundamentalistas, donde es común matar a la gente *queer*. Además en Latinoamérica, muchísimos homosexuales tienen matrimonios heterosexuales y permanecen en el armario. Se ha progresado, es verdad, pero

queda mucho trecho por recorrer. Tampoco necesitamos la literatura *queer* maquillada, de consumo o exclusivamente de “buen gusto”. Como decía Manuel Puig, el “buen gusto” también puede ser utilizado como un instrumento de represión.

ECM: A usted se le ha identificado como uno de los grandes escritores *queer* de América Latina y de Colombia. ¿Afirmaría usted que su escritura siempre ha sido *queer*?

JM: Cuando yo empecé a escribir no existía el concepto de la literatura *queer*. Había escritores gays conocidos sobretudo en Europa y en los Estados Unidos, pero esa literatura escrita por homosexuales y lesbianas no tenía una definición. La palabra *queer* también tenía otro significado: significaba ser extraño. Casi todo lo *queer* se asociaba con actos sórdidos o con patologías. Solo hoy en día pueden aparecer gays en la literatura, el cine, en la televisión, y en el teatro como aparece el resto de los seres humanos, sin ser presentados como los “*freaks*” de los *Sideways*: la mujer barbuda, los hermafroditas, los hermanos siameses, el pigmeo canibal, o el gigante que se exhibían para divertir a la gente, como si fueran animales exóticos en el circo. Yo tenía 17 años cuando encontré la palabra *queer* por primera vez en las novelas de Truman Capote y de Carson McCullers. Los personajes a los cuales ellos llamaban *queer* eran generalmente jóvenes que se sentían diferentes pero que todavía no habían definido su sexualidad. Ahora diría que hay toda una industria acerca de la literatura *queer*. Pero incluso Manuel Puig y Reinaldo Arenas, que creo que son los dos grandes escritores gays de Latinoamérica, hace apenas unos treinta años sufrieron el ridículo y el rechazo de una parte importante del establecimiento crítico.

Lo que yo hice cuando empecé a escribir mis poemas y mis cuentos fue tratar de explorar que era ese amor que yo sentía por los hombres. Hasta esos momentos esto era considerado el amor oscuro y el amor prohibido, y lo que yo quería era tratar de entender para mí mismo qué querían decir esas palabras usadas en ese contexto. Mi literatura solo se hizo *queer* en un sentido activista, cuando llegó el SIDA. Entonces se hizo necesario hablar con franqueza acerca de todo lo que significaba ser homosexual—sin tener miedo de las consecuencias—porque si no se decían las cosas en ese momento no se iban a decir nunca. Nos tocó hablar sin tapujos acerca sobre la condición homosexual antes de que todos muriéramos a causa de esta pandemia.

ECM: Más allá de las distinciones de género literario, ¿cómo compara/contrasta su producción narrativa/novelística a/con su producción poética?

JM: Yo creo que son ramas de un mismo árbol. A ambas las nutre el impulso lírico sexual, emocional, político y contestatario. La poesía por supuesto es tal vez un poco más sutil por ser más depurada pero cuando yo mismo me leo (que eso casi nunca sucede), me doy cuenta de que mis intereses básicos como escritor son los mismos: escribir con claridad, escribir con pasión y con compasión. Trato de pintar con palabras, tanto en los poemas como en las novelas. Las

narrativas son como murales de mosaicos, y las poesías son como acuarelas pequeñas, íntimas. Las otras dos cosas que me preocupan cuando escribo son cómo usar un estilo visual para retratar el mundo que me rodea—y también el mundo onírico. Me esfuerzo bastante para que mis frases puedan alcanzar de vez en cuando una cierta musicalidad lírica. Esas son las dos cosas que busco cuando escribo. En ese sentido, mi poesía, mis obras de ficción y mis ensayos me parecen ser la obra de un mismo escritor.

ECM: Para un escritor de origen colombiano (y costeño y barranquillero) como usted, qué ha significado escribir literatura (y literatura *queer*) en un país como Estados Unidos? ¿Da/es lo mismo escribir literatura *queer* en Colombia que en Estados Unidos?

JM: Si yo me hubiera quedado en Colombia es muy posible que hubiera hecho lo que muchos de mis contemporáneos hicieron: quedarme en el closet. Lo que pasó en los EE.UU. es que sentí la libertad de no autocensurarme y de encontrar un espacio en el cual pudiera aceptar mi homosexualidad en una época en que era muy difícil hacerlo para los *gays*, en casi todo el mundo. Cuando empecé a escribir en inglés tampoco estaba seguro de que algún día mis escritos serían traducidos al castellano y publicados en Colombia. No saber si tendría un público para mis cosas, me dio plena libertad de escribir lo que yo quería escribir.

ECM: El novelista francés Honoré de Balzac, una vez dijo “la novela es la historia privada de las naciones”. ¿Contienen sus novelas la(s) historia(s) privada(s) de Colombia y/o de Estados Unidos?

JM: Las opiniones de los escritores hay que tomarlas con un poco de escepticismo, porque los escritores siempre estamos avanzando nuestra propia agenda. Es verdad que mis escritos sobre Colombia y los EE.UU. describen algunos aspectos íntimos de mi biografía, mas no puedo hablar por los otros escritores.

ECM: Usted nos comenta que, durante sus años en Colombia, había enseñado “apreciación del cine en Colombia”. ¿Qué opinión tiene usted de la producción e industria filmicas colombianas? Y ¿se puede hablar de un cine *queer* colombiano?

JM: No vivo en Colombia desde hace 40 años. Pero entre 1972 y 1980, cuando viví en Colombia, me gané la vida dictando cursos sobre la historia del cine y escribiendo para periódicos y revistas. En efecto, no he visto suficiente cine colombiano desde esa época como para dar una opinión bien informada. Creo que hay gente *queer* haciendo cine, pero eso no necesariamente aparece reflejado en las películas que hacen. Algunos de nuestros directores famosos siguen en el closet.

ECM: En otra entrevista, usted comentó que lee y relea a los poetas del siglo de oro español (de quienes nunca se cansa). ¿Qué tienen los poetas o la poesía del siglo de oro español que lo hacen a usted regresar a ellos una y otra vez?

JM: Muchos poemas escritos durante el Siglo de Oro español son obras maestras de la literatura. Esa explosión de talento poético fue un movimiento comparable al Renacimiento italiano en términos de pintura. Alimentado por el descubrimiento del nuevo mundo, durante el Siglo de Oro español y durante la época Isabelina en Inglaterra, hubo un estallido de grandes artistas que nunca ha vuelto a suceder en la Historia. Shakespeare, Cervantes, Calderón, son, en cierta un producto de los descubrimientos de esos tiempos. Los mejores poemas de Góngora, de Quevedo, de Garcilaso de la Vega, de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León son de una originalidad, musicalidad y perfección que con el paso de los siglos brillan con más fuerza.

ECM: Volviendo a la poesía, pero de/en Colombia. ¿Qué opinión tiene usted de la poesía *queer* colombiana?

JM: En Colombia tenemos unos cuantos excelentes poetas que han escrito acerca de su homosexualidad: Porfirio Barba Jacob, Raúl Gómez Jattin y Jaime Jaramillo Escobar. Y yo añadiría a José Asunción Silva quien, aunque nunca escribió abiertamente sobre el tema, todo parece indicar que fue homosexual y su obra tiene una sensibilidad *gay*. Hay otros poetas como Harold Alvarado Tenorio que han escrito acerca de su homosexualidad; además, es verdad que hoy en día hay un número de valiosos poetas abiertamente homosexuales. Sin embargo, uno no puede hablar de una poesía *queer* colombiana. Por ejemplo, dónde están los poemarios dedicados a los familiares y a los amantes que murieron de Sida? No hay un solo poeta que escribiera una obra en donde el Sida fuera el tema principal. En los EE.UU. hay cientos de volúmenes dedicados a esa pandemia. Durante los años 80 y hasta mediados de los 90, cuando el Sida estaba arrasando con la gente *queer* en los EE.UU. muchísimos escritores homosexuales y lesbianas escribieron elocuentemente y con furia acerca de la gente que estaba muriendo. Entonces, en los Estados Unidos sí se puede hablar de una poesía *queer*. Además, ahí está el ejemplo de Whitman quien en el siglo XIX escribió algunos de los más bellos poemas abiertamente homosexuales de toda la historia. La literatura *queer* en Colombia está en pañales.

ECM: Usted ha escrito mucho, tanto en inglés como en español. De hecho, se ha auto-descrito como un escritor bilingüe y/o colombo-americano. Sin embargo, varias de sus obras en inglés han sido traducidas al español (y creo que viceversa). ¿Han sido estas traducciones algo problemáticas?, por aquello de *'lost in translation'*, ¿se han quedado cortas estas traducciones, han dejado algo perdido? En general, ¿qué “se pierde” en las traducciones?

JM: También soy traductor. En una época traduje decenas de poetas norteamericanos e ingleses al castellano. He traducido al inglés poemas de Reinaldo Arenas, María Mercedes Carranza, Raúl Gómez Jattin y Sor Juana Inés de la Cruz. La traducción es un tema tan importante y complejo que no podría darte una respuesta satisfactoria en unas cuantas líneas. Algo que te puedo decir es que

cuando me traducen al español o al inglés puedo contribuir al proceso porque conozco ambos idiomas. Por otra parte me han traducido al italiano, al portugués, al holandés, al chino, al japonés, al ruso, al hebreo, al turco, al polaco, al alemán—lenguas que no conozco. Así que no podría hablar en absoluto acerca de esas traducciones. Me toca confiar en los traductores, pues no sé cuánto han ganado o cuanto han perdido mis textos en la traducción.

ECM: En una entrevista en Cali, para *La Palabra* (periódico cultural de la Universidad del Valle), publicada en mayo del 2013, usted comentó lo siguiente “[cuando] estoy aquí me doy cuenta que el español que se habla en Estados Unidos es muy artificial, mientras que el nuestro está muy vivo.” Como usted sabe, según cifras—más o menos oficiales—unos 42 millones de personas hablan el español de forma nativa en los Estados Unidos y unos 12 millones se identifican como bilingües. ¿A qué se refiere—o refería—con esta ‘artificialidad’ y/o a esta ‘viveza’ o ‘vida’?

JM: Cuando dije artificial utilicé una palabra errónea para describir lo que quería decir. Me refería a que al hablar en español en los EE.UU., uno se encuentra dentro de una burbuja en medio de una sociedad que predominantemente habla en inglés. Aquí, el español se transforma menos porque lo que estamos haciendo todos es tratar de aferrarnos al lenguaje que trajimos con nosotros. Cuando voy a Colombia y escucho a la gente hablar, me doy cuenta de que constantemente se están usando nuevas palabras y en ese sentido me parece que es un idioma que siempre está evolucionando. En los EE.UU. el español evoluciona cada vez más en la dirección del *espanglish*, que en un futuro no muy distante será reconocido como una nueva lengua. Las lenguas evolucionan, si están vivas. La gran traductora Edith Grossman dijo que el inglés cambia más rápido que el español porque en los EE.UU. no hay una academia de la lengua que sirva de policía del inglés.

ECM: Como usted sabe, La Violencia (y las subsecuentes violencias rurales y urbanas) ha(n) sido tema(s) recurrente(s) que ha(n) marcado, quizás desde siempre (y quizás para siempre), la historia sociocultural, en general, y literaria, en particular, de Colombia. ¿Qué legado cree usted que esta producción cultural/literaria le ha dejado a Colombia y al mundo? Dentro de los parámetros de la producción cultural y literaria en torno a las violencias, ¿qué asignatura(s) queda(n) pendiente(s)? ¿De qué no se ha escrito todavía?

JM: Las mejores obras que ha producido la literatura colombiana del siglo XX son un producto de las violencias tanto urbanas como rurales. Yo diría que hay una tradición literaria colombiana acerca de la violencia que tiene algo de pornográfico pues los escritores se regodean en la violencia; es como si estuvieran compitiendo para ver quién es el más violento. No es un secreto que la condición humana es depravada. Kant decía que no se pueden esperar muchas cosas buenas acerca de la madera podrida de la humanidad. Lo que sí me parece es que las mujeres, y los niños, son las personas que más han sufrido de la violencia en Colombia

y en muchos otros países, y son las que menos se han plasmado en la literatura y a los que todavía falta muchísimo por rescatar.

ECM: Como consecuencia, diríamos, del supuesto fin del añejo conflicto en Colombia, está surgiendo una nueva literatura o un nuevo cine que muchos han llamado ‘literatura/cine del postconflicto’ y, por extensión, diría yo, producción cultural del postconflicto. Cree usted que dada la realidad al respecto, ¿se puede/se debe(ría) hablar ya de una producción cultural postconflicto?

JM: ¿Cómo vamos a hablar de literatura o cine del postconflicto cuando la guerra acaba de terminar, si es que acaso ha terminado? Es demasiado pronto hablar de un postconflicto de la violencia en Colombia. Igual pasó cuando Obama subió al poder y a la semana siguiente en los EE.UU. se empezó a hablar de una sociedad post-racial. Yo creo que la población afroamericana en los EE.UU. está peor post Obama (a quien admiro profundamente y quiero muchísimo que antes. Con Trump en el poder el racismo está más vivo que nunca en los EE.UU.).

ECM: ¿Cuáles son l@s escritores/as, ya sean colombian@s, norteamerican@s o de otras latitudes, que han marcado una gran influencia en usted como escritor y, por ende, en su narrativa?

JM: Creo que los escritores que más han marcado mi visión como escritor de ficción son Melville, Dostoyevski, Dickens, Balzac, Turgenev, Flaubert y Cervantes. Del siglo XX me interesa mucho la visión equilibrada de Willa Cather, los cuentos de Flannery O’Connor, las novelas de E.M. Forester, y claro, la literatura del “boom” latinoamericano me marcó cuando empecé a escribir. La obra de Gabo, de Puig, de Carpentier y de Borges—esas son fuentes de las que me he alimentado.

ECM: Pensando en su horizonte narrativo (o poético), en general, y/o *queer* en particular, ¿cuál diría usted son los temas (o algunos de los temas) todavía pendientes (en su agenda) por escribir?

JM: Depende de las fuerzas que me queden, me gustaría mucho escribir una novela acerca de los años 80 en Nueva York cuando el 90% de mis amigos homosexuales murieron. Eso fue una enorme tragedia para nosotros los homosexuales y todavía falta mucho por decirse.

ECM: Una nueva novela suya, al parecer, va a salir en un futuro cercano. ¿Podría darnos ‘una probadita’, un anticipo... qué novedad, qué tema(s) encontraremos en ella?

JM: La novela, *Como esta tarde para siempre*, saldrá primero en español y luego en inglés. Es una historia basada en la vida de dos sacerdotes homosexuales colombianos que en el 2010 le pagaron a un sicario para que los matara. En la versión oficial esto sucede porque uno de los sacerdotes tenía Sida y no quería seguir viviendo. Mi novela explora un poco la parte política de la historia.

ECM: Usted ha concedido muchas entrevistas, tanto por medio escrito como por medio audiovisual. ¿Cuál cree usted que ha/haya sido la pregunta más difícil que le ha tocado responder?

JM: No puedo negar que las entrevistas son útiles para promover la visibilidad de mis libros; por eso es que las sigo dando. Cuando me han preguntado sobre temas muy difíciles de responder, me excuso y no respondo. Pero no creo que haya sucedido más de un par de veces.

Phoenix, Arizona-Nueva York,
octubre de 2016-febrero de 2017